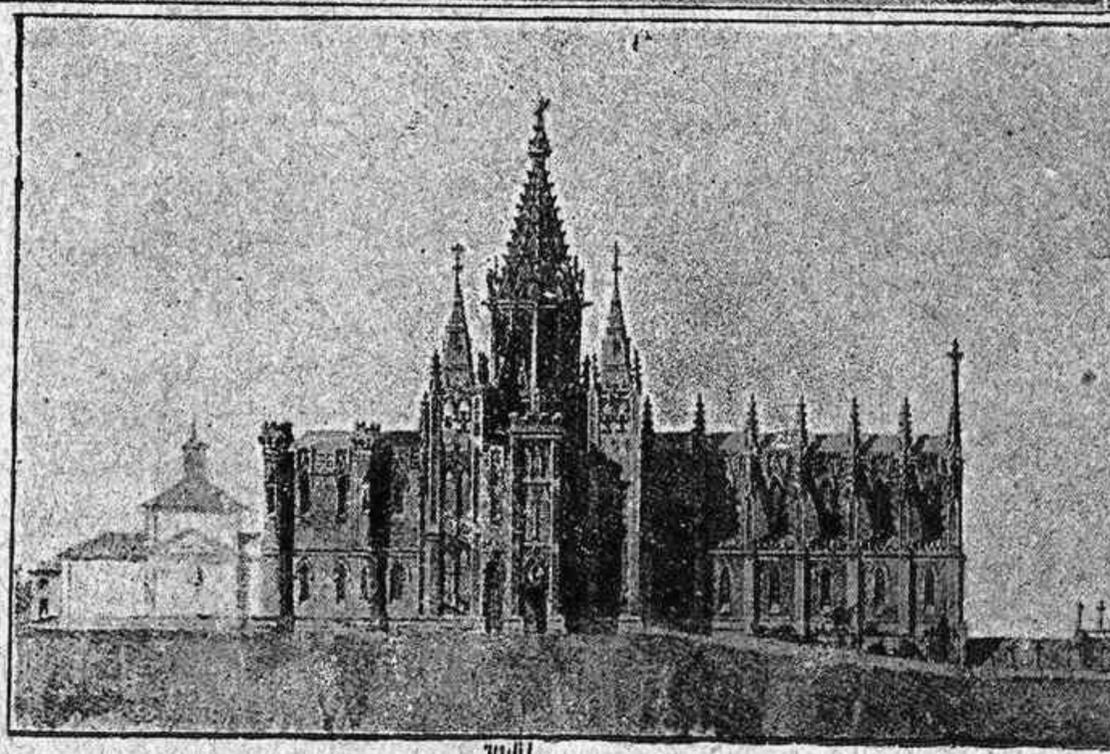


Basilica de Resianda



SUMARIO

- I.—*El Rey en Salamanca*, T. Redondo
- II.—*Declaración de la letrilla Nada te turbe, etc., de la Santa Madre Teresa de Jesús.*
- III.—*Santa Teresa de Jesús y el Rmo. P. Cámara*, Fr. Eusebio de la Asunción
- IV.—*La batalla de Santa Cristina* (poesía), Francisco Jiménez Campaña.
- V.—*El collazo del Rey* (loa charruna), Luis Maldonado.
- VI.—*Surco arriba y surco abajo* (poesía), José María Gabriel y Galán.
- VII.—*Doña Isabel la Católica y Santa Teresa de Jesús*, Alejandro Pidal y Mon
- VIII.—*Crónica.*
- IX.—*Cuenta general de gastos.*
- X.—*Donativos para las obras de la Basilica Teresiana.*

GRABADOS

- I.—*Salamanca: Proyecto de mausoleo al Rmo. P. Cámara.*
- II.—*Viaje de S. M. el Rey á Salamanca: Cabalgata de los charros, escolta de Su Majestad.*
- III.—*Una de las salidas de S. M. del Palacio Episcopal.*
- IV.—*Arco de la Diputación y Ayuntamiento.*
- V.—*Arco levantado por la Cámara de Comercio.*
- VI.—*Salida de S. M. del templo de San Esteban.*
- VII.—*Salón de recepciones en el Palacio Episcopal.*



NÚM. 85

Salamanca 15 de Octubre de 1904

AÑO VIII

EL REY EN SALAMANCA



LA presencia de D. Alfonso XIII en Salamanca, para inaugurar un nuevo curso académico en su Universidad afamada, duplica el honor que con la visita del joven Monarca recibiera el pueblo salmantino, y á ella correspondió la respetuosa é hidalga acogida por éste dispensada al egregio huésped (1).

Admiró el Rey los monumentos que la ciudad atesora; leyó en símbolos de piedra, de dorados tonos cálidos, páginas de grandeza artística; evocó en su alma tiempos de envidiable gloria; vió lo que fué y lo que es Salamanca.

El pueblo—descontada estaba la proverbial lealtad caste-

(1) No hemos de enumerar los festejos, magníficos y múltiples, dispuestos por las Corporaciones populares y las fuerzas vivas de la población con ocasión de la visita regia: arcos, iluminaciones, corrida de toros, etc., lo que es como de rúbrica en estos casos. Lo original y altamente simpático fué la cabalgata, la *piña* de señoritas, ataviadas con el espléndido traje de *charras*, y la función regia celebrada en el teatro de Bretón, en la que se leyó una poesía de Galán y fué representada la *loa charruna* de nuestro querido amigo y colaborador Maldonado, alma de estos cultos y singulares festejos. Una y otra composición las publicamos en este número, con amplia información gráfica de la regia visita, que duró desde el día 29 de Septiembre al 1.º de Octubre.

llana —seguíale por calles y por plazas, aclamándole con cariñoso entusiasmo. Quería como llevarle en palmas. Y el Rey correspondía sonriente á la nobleza de aquellos pechos generosos, buenos.....

Jinetes sobre briosos caballos, dábanle escolta de honor más de doscientos *charros*, ricos ganaderos y montaraces de las ponderadas alquerías y dehesas del campo de Salamanca.

Era la representación genuína de una raza varonil, robusta, morigerada, con la alegría del vivir sencillo, con las gallardías, siempre juveniles, de las almas sanas.....; era lo típico, lo clásico de la honrada tierra salamanquina.

.....

Quiso el Monarca mostrar sus predilecciones á las clases obreras —¡que también el Rey es obrero! el primero de todos en el gran taller de la nación—y fué á saludarles en sus centros de reunión.

Pregonaba aquella visita el interés que en las altas esferas inspiran los hijos del trabajo. Y la palabra de un Ministro de la Corona les aseguraba de que no habría de ser un mero atributo, sin aplicación discreta y oportuna á la realidad, la tutela que en el orden social compete al Estado.

.....

Seguido de brillante séquito entró el Monarca en el Paraninfo de la Universidad, *Alma Mater* del saber, según la leyenda de su escudo: *Omniium scientiarum Princeps Salmantica docet*.

Era el lugar de las solemnidades académicas, en cuya techumbre y sobre cuyos blancos muros destácanse áureas constelaciones de nombres que son timbres de limpia ejecutoria de los esclarecidos varones que habitaron aquella casa solariega de la cultura nacional.

Ocupó el Rey el sitial de honor, orlado de espléndida corte de togas y mucetas doctorales. Cuadraba perfectamente la realeza en el trono de la ciencia.....

Era la prosecución de una historia interesante, gloriosa, fecunda en bienes para la Patria.

Con reposado continente, vibrante y sincera entonación, con alma juvenil, abierta á las más ricas esperanzas, recogía delicadamente D. Alfonso XIII las alusiones consignadas en el breve discurso rectoral, para afirmar que no se interrumpiría la tradición, merced á la cual convenía el dictado de *Al-*

fonsina á la Universidad insigne, que si vivió largos siglos al amparo magnánimo de los Reyes, jamás les denegó ella el concurso de su debido leal acatamiento, y á veces prestóles el de su ilustrado, sano consejo.

.....

Nunca en mejor coyuntura que en la presente pudieran tener cumplida realización tan halagüeños deseos, ya que con muy justos títulos ha resonado el nombre de la Universidad salmantina, al tratarse de ahincar y robustecer las acariciadas relaciones intelectuales ibero-americanas, haciendo de ella centro de esas relaciones engrandecedoras, y cristalizando así los elevados generales deseos expresados por los augustos labios del Jefe del Estado en lo que es unánime y generosa aspiración de cuantos saben estimar las glorias de la Universidad salmantina, que son también glorias legítimas de España.

Este sería el recuerdo imperecedero de la solemne inauguración académica y de la regia visita de D. Alfonso XIII á la Atenas española; recuerdo que habría de señalarse y perpetuarse en forma análoga á la que, con primores de arte excelso, perpetuó el cincel en el magnífico medallón de la plateresca fachada universitaria y en torno á los bustos de los Reyes Católicos D. Fernando y D.^a Isabel, los valiosos mútuos favores que reza la celebrada inscripción, á que aludiera el Rector en su discurso: *Los Reyes á la Universidad y ésta á los Reyes.*

T. REDONDO.





DECLARACIÓN DE LA LETRILLA "NADA TE TURBE,, , ETC.

DE LA SANTA MADRE TERESA DE JESÚS (1)

TODO SE PASA



Lo dicho no te persuade, alma mía, la serenidad, la paz y la alegría con que debes servir á Dios, porque aún temes, *nada te turbe, nada te espante*, porque *todo se pasa*.

Así, que no debes turbarte, ni espantarte, sino de lo que ha de durar para siempre. Este mundo y sus glorias y sus males se pasan como una figura de sombra. San Pablo escribía á los de Corinto, y les decía: "Porque se pasa la figura de este mundo,"; y, por lo mismo, concluía escribiendo á los Gálatas: "Luego mientras tenemos tiempo, obremos bien,".

El tiempo se pasa como la sombra del índice ó varilla del reloj del sol, y con la misma presteza se pasa la edad florida y sus deseos alegres; de manera que cada paso que damos, es paso para la sepultura.

Así, que no debes turbarte, ni espantarte el ver exaltado al impío, y abatido al bueno, al humilde; poco durará; *todo se pasa*. Así dice el profeta David: "Ví al impío exaltado como el cedro del Líbano; pasé y no estaba,". Ni el lugar donde estuvo se halló.

Veráslo más claro si lees en las Santas Escrituras la privanza de Amán y su soberbia y engreimiento. Míralo, porque va á caer, y repara que en el día siguiente el que tenía meditada la ruína de Mardoqueo, es ahorcado en la misma cruz

(1) Véase el número anterior.

que tenía prevenida para éste. Pronto pasó la privanza. No te engrías, pues, si estás en auge ó fortuna, porque *todo se pasa*.

¿Te aflige y caes de ánimo al verte abatido y despreciado, y aun destinado (pero sin causa) al sacrificio? ¿Te turbas? ¿Te espantas? Espera en Dios, sufre, ama. *Todo se pasa*. Mira ayer á Mardoqueo, tío de Esther, destinado á la horca, y vélo hoy valido ó ministro del Rey Asuero. Pasó su desprecio y caimiento, y vióse colocar en la mayor fortuna.

¿Te espanta la persecución de tus hermanos? De ella misma se valdrá Dios para labrar tu fortuna. Así sucedió con el santo José, á quien vendieron sus hermanos para que no viniese á mandarlos. Míralo, pues, Virrey de Egipto por el mismo camino por donde procuraron su perdición.

¿Te espantan los trabajos, los infortunios, la enfermedad, la pérdida de hacienda, ó de hijos? *Todo se pasa*. Ya lo has visto en el Santo Job.

Pero me dirás: más que todo me turban los trabajos interiores, la sequedad, las tinieblas, el desamparo en la oración, y el que nada aprovecho. Cree en Dios, espera en Dios y á él ama, que á los que aman á Dios, todo se les convierte en bien, ó les ayuda al bien, dice el Apóstol San Pablo.

Quince años de sequedad padeció el venerable P. Baltasar Alvarez, confesor de Santa Teresa; dieciocho la Santa Madre; muchos Santa María Magdalena de Pazzis; muchas tentaciones padeció Santa Catalina de Sena. Todo pasó, y se les convirtió en mayor bien. Imítales; y así *nada te turbe, nada te espante*, porque *todo se pasa*. Ello pasará, que no siempre ha de estar de un tenor, ó en un ser, como el Señor se lo dijo á la Santa Madre.

¿Y por qué todo esto? Porque

DIOS NO SE MUDA

Yo soy Dios y no me mudo, dice el Señor por el Profeta Malaquías. ¿Qué, pues, te puede turbar? ¿Qué te podrá espantar? Nada á la verdad, alma mía. Si Dios no se muda, luego es el mismo que siempre. Es misericordioso y paciente, dulce y suave, como lo dice y tenía bien experimentado David.

Pues nada te turbe, nada te espante, todo se pasa, *Dios no se muda*. Espera en Él y ámale mucho. Como misericor-

dioso te perdonará. Como paciente sufrirá tus defectos é imperfecciones si te humillas y pones con resignación en sus manos. Como dulce te dará gusto espiritual en tus ejercicios: y como suave aligerará el peso de la cruz que llevas.

Si ahora no lo experimentas, espera un poco. *Todo se pasa.* Luego lo experimentarás, que las tribulaciones, la sequedad y tentaciones son de ordinario anuncios de favores que el Señor quiere hacer á las almas.

El mismo Dios tienes que Abrahám; pues como miró por él, mirará por tí, si andas en su presencia como él.

El mismo Dios tienes que Moisés; pues como libró á éste y al pueblo escogido de los males de Faraón, te libraré á tí.

El mismo Dios tienes que Daniel; pues como libró de los leones y le procuró el alimento por medio de Abacuc, te asistirá á tí si le eres fiel.

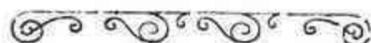
El mismo Dios tienes que Job; pues como curó á éste y le restableció, y aun dobló sus bienes, hará lo mismo por tí, si como Job le eres fiel y tienes paciencia.

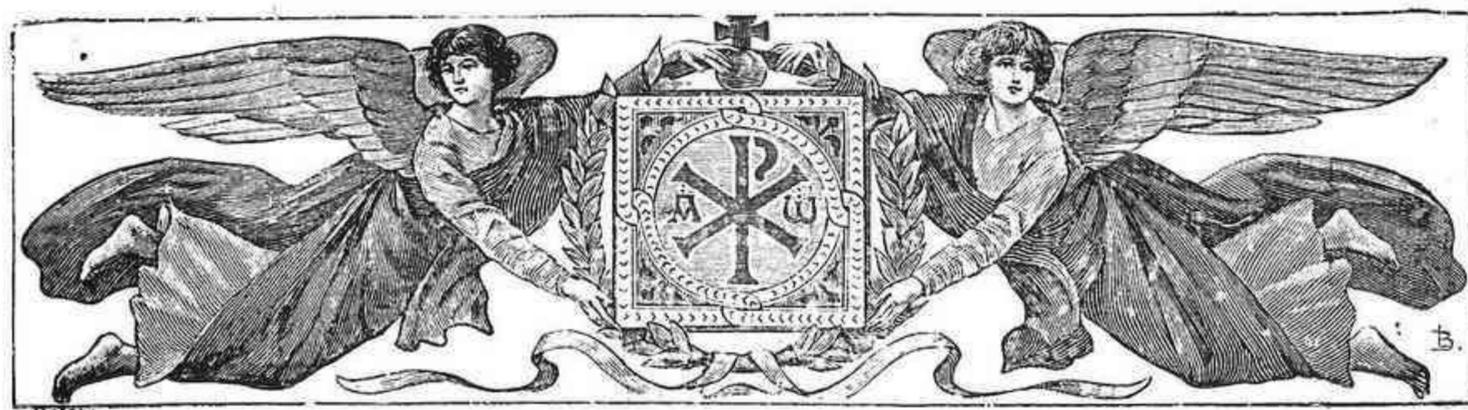
El mismo Dios tienes que Santa María Magdalena, San Agustín, Santa Teresa, Santa Angela de Fulgido y Santa Magdalena de Pazzis; pues así como perdonó á la Magdalena y á San Agustín sus pecados y les dió un grande amor suyo, también te perdonará á tí y te comunicará su santo amor.

Como libró á Santa Angela de Fulgido de sus molestas tentaciones, te libraré á tí, si la imitas en huir las ocasiones, en humillarte y acudir á Dios por remedio; y como de las sequedades y trabajos interiores de Santa Teresa y Santa María Magdalena de Pazzis sacó mucho adelantamiento espiritual en ellos, así lo sacará de las tuyas si sigues el consejo de la Santa Madre, perseverando constante, y no dejes tus ejercicios espirituales y la oración, y te sucederá lo que el Santo Profeta David dice de sí: "Según la muchedumbre de mis dolores en mi corazón, tus consuelos alegrarán mi alma.

Y ¿por qué todo esto? Porque Dios no se muda.

Y ¿cómo lo lograré? Con la paciencia.





SANTA TERESA DE JESÚS

Y

EL RMO. P. CÁMARA



El mes de Octubre nos trae á la memoria dos nombres muy ilustres y esclarecidos, que han dejado una larga estela de luz en su paso por la tierra. Estos son Santa Teresa de Jesús, gloria de Castilla, honra de su sexo y perla de Avila, y el reverendísimo P. Cámara, Obispo de Salamanca, preclaro ornamento de la Orden Agustiniana y fúlgido diamante de la Iglesia española.

Nosotros, para honrar su memoria y arrojar algunas flores sobre la tumba de estos grandes muertos, interrumpiendo por un momento la materia que tenemos empezada, vamos á buscar las hermosas relaciones que existen entre Santa Teresa de Jesús y su digno Obispo.

Mientras la herejía diabólica de Lutero salía del infierno, amenazando invadir toda la cristiandad, y los hijos de la protesta, cubriéndose con el manto de la hipocresía, se daban el nombre de reformadores; mientras Leon X gobernaba desde los santos collados de Roma la Iglesia católica, y Fernando V, Rey de Castilla y Aragón, llevaba sobre sus hombros el peso de dos mundos; mientras en la Atenas española florecían en su plenitud las ciencias y artes y Europa entera se aprestaba á las luchas del pensamiento; mientras se celebraba el quinto Concilio lateranense y regía la Orden Carmelitana Juan Bautista Mantesano, corriendo el año de 1515 de Jesucristo, en

los albores del siglo más grande de nuestra historia, siglo que abre Colón y cierra Cervantes, y en el cielo más nítido y luminoso de Castilla, nace allá en la antigua ciudad de Avila de los Caballeros una criatura en extremo linda, hermosa y agraciada, acariciada por las brisas del río Adaja, y cual otra no ha visto el mundo después de la Madre de Dios, según el parecer de algunos sabios.

Es su nombre dulce, sonoro, simpático y cadencioso como un torrente de armonías, Teresa Sánchez de Cepeda, que luego en el Carmelo mudara por Teresa de Jesús.

Dios la escogió en la eternidad de sus consejos adorables para altos, sublimes y providenciales destinos, para ilustre reformadora del Carmelo, elegante escritora de *Las Moradas* y cantora sin par de las grandezas divinas. ¿Abriremos, cual otro serafín, el pecho de la Secretaria de Jesucristo para robarle la sagrada víscera repleta de amores infinitos?

La penetración de los más excelsos querubines no puede sondear las elevadísimas ascensiones, como canta el profeta David, las ascensiones de su caridad; hasta que sea visto el Dios de los dioses en Sión: *Ascensiones in corde suo disposuit, videbitur Deus deorum in Sion.*

Empieza la vida con un deseo del martirio, y pasando por mil aventuras que darían margen á un drama muy interesante, acaba con un martirio de amor. Las abrasadas ondas de ese amor empiezan á correr en los albores de la infancia, crecen en los episodios de la juventud, se precipitan en los mares de la transverberación y desembocan en los océanos de miles de éxtasis durante la vida, en la muerte se desbordan con ímpetu y saltan hasta las riberas eternas del cielo.

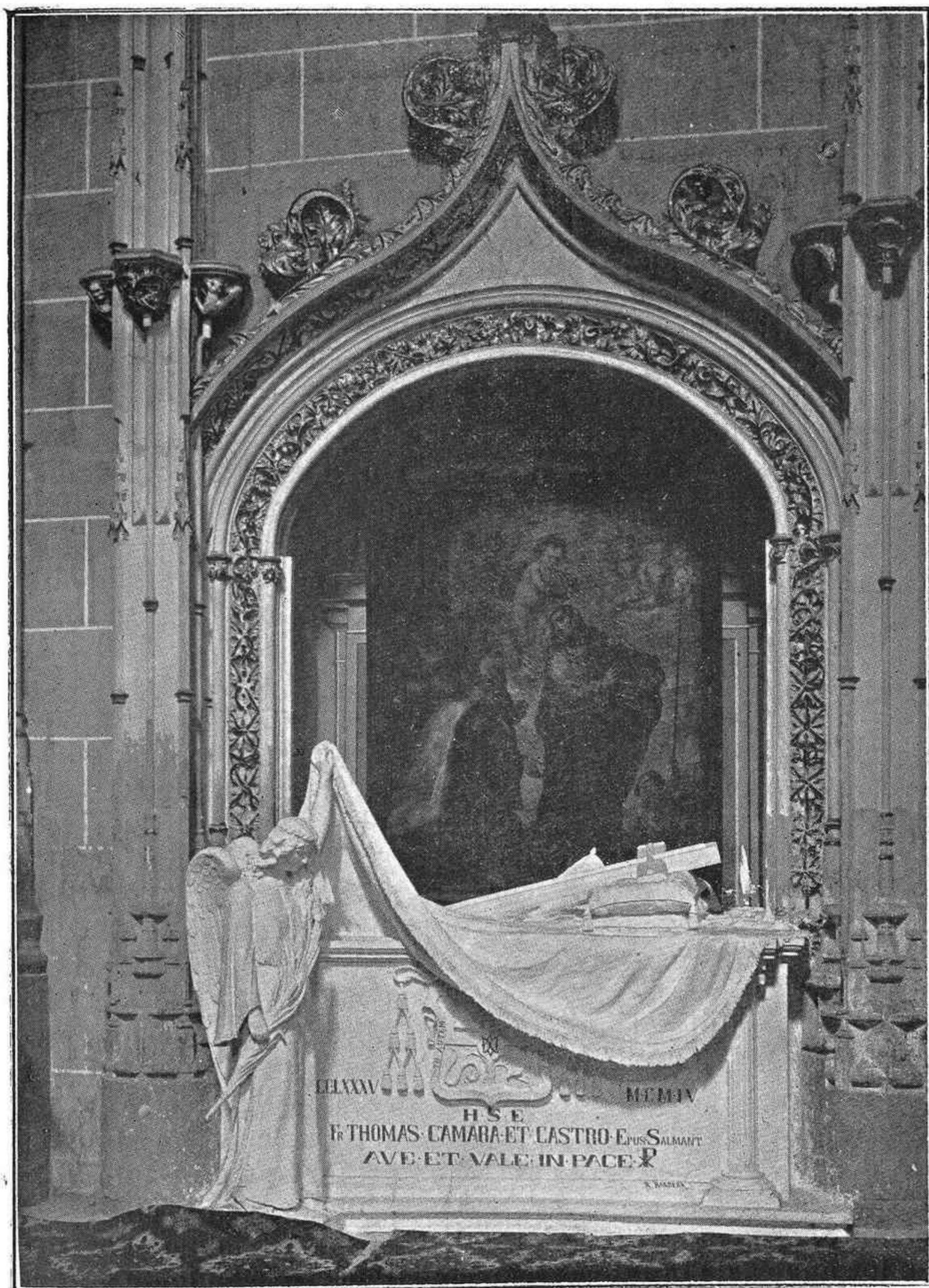
Como escritora, se le puede colocar sin desdoro, por la elevación de los conceptos, al lado de San Juan Crisóstomo y Santo Tomás de Aquino, y por la elegancia y propiedad del lenguaje, al lado de los Luises de Granada y León y Miguel de Cervantes.

Enamorada de la belleza divina y original, llegó á ser poetisa de tan altos vuelos, que se le ha llamado gráficamente la "Safo del cristianismo".

La verdad misma, engalanada con primorosos lujos de estilo, habla por su boca, mejor que por boca de Safo y Corina, que inventó la antigua escuela griega.

La paloma blanca del Carmelo, después de haber recorri-

SALAMANCA



PROYECTO DE MAUSOLEO AL RMO. P. CÁMARA

do la gloriosa carrera de su vida, fué á derramar las últimas hermosas claridades á Alba de Tormes, y con un vuelo majestuoso entró en las mansiones de la gloria.

Nos es grato ahora hablar de las relaciones que existen entre Santa Teresa de Jesús y su digno Obispo, el excelentísimo y Rmo. P. Cámara y Castro.

Nacido en Torrecilla de Cameros, provincia de Logroño, el 19 de Septiembre de 1847, salió de su pueblo natal á los siete años para estudiar las primeras letras; muy joven ingresó en la Orden de San Agustín, fué profesor en los Colegios de Santa María de la Vid y Valladolid, fundó la Revista *Ciudad de Dios* y la dirigió por espacio de algunos años; por sus grandes dotes de talento y gobierno, llegó á las cumbres de la jerarquía eclesiástica, pronunció en el Senado discursos muy notables, modelo de la elocuencia parlamentaria; escribió obras de mucho mérito moral, religioso y científico; levantó de nueva planta el Palacio Episcopal de Salamanca y la iglesia parroquial de San Juan de Sahagún en la misma ciudad; empezó y adelantó notablemente las obras de la basílica teresiana; trabajó para devolver el antiguo esplendor y fama á la Universidad de Salamanca, y murió cargado de laureles en el balneario de Villaharta el 17 de Mayo de 1904, acordándose, más que nunca, de los amores de su hermosa Sión, ó sea de la diócesis de Salamanca y de la basílica teresiana.

Cuando todavía estaban calientes los restos mortales del P. Cámara, muchos periódicos y revistas, tanto nacionales como extranjeros, escribieron artículos necrológicos que llenarían un libro, y hasta en la Alta Cámara se hizo constar la honda pena que causaba la muerte de tan esclarecido príncipe de la Iglesia.

Parte del Episcopado español, S. M. el Rey de España, varias personas reales, enviaron á Salamanca sentidos pésames por la pérdida del Excmo. y Rmo. P. Cámara y Castro.

El ilustre académico Miguel Mir, recogiendo en síntesis las flores arrojadas sobre la tumba del Obispo de Santa Teresa, dijo estas palabras textuales: "Fué un gran Prelado; su nombre, esplendente de gloria, quedará eternamente escrito en los anales de la Iglesia española, y más esplendente y glorioso, como hemos de esperar, en el libro eterno de la vida." (BASÍLICA TERESIANA de Junio de 1904).

Pero ¿dónde están, me dirán los lectores, las relaciones

entre Santa Teresa y el P. Cámara? Ahora las veremos patentes, espléndidas y majestuosas.

Santa Teresa pedía á Dios en la juventud el agua de la Samaritana, que salta hasta la vida eterna; el P. Cámara decía á Dios en la última enfermedad que le diese la vida eterna: *Domine, da mihi vitam aeternam*. Santa Teresa era muy devota de San Agustín, por haber sido pecador este Santo, y también porque el monasterio á donde estuvo de seglar era de su Orden; el P. Cámara era también muy devoto de San Agustín, en cuya Orden ingresó siendo muy joven.

Santa Teresa levantó al Santísimo Sacramento tabernáculos y altares, y á la Virgen conventos y palomarcitos; el Padre Cámara levantó templos á Dios, y á Santa Teresa una hermosa basílica. Santa Teresa escribió el *Camino de perfección*, la *Historia de las Fundaciones*, *El Epistolario*, ó sea el libro de las cartas que pasan de cuatrocientas, y sobre todo su *Vida*, al modo de las *Confesiones* de San Agustín, y el *Castillo interior*, ó las *Moradas*, especie de pirámides del alma; el P. Cámara compuso el libro de la *Religión y Ciencia*, las *Vidas del Beato Orozco* y *San Juan de Sahagún*, *María, Madre del Buen Consejo*, *Cervantes y la Eucaristía*, las *Conferencias* entre la fe y la razón humana y la *Historia de la venerable Sacramento, Vizcondesa de Jorbalán*.

Santa Teresa, aunque natural de Avila, quiso ser enterrada en la diócesis de Salamanca, en Alba de Tormes, porque preguntada si quería ser trasladada á Ávila, contestó: *¿Aquí no me darán un poco de tierra?* El P. Cámara recibió cristiana sepultura en la Catedral de Salamanca, en la capilla de Santa Teresa. Santa Teresa, en fin, dejando otras analogías, no tuvo más que dos grandes ideas, la gloria de Dios y la reforma del Carmelo; el P. Cámara tampoco tuvo más que otras dos grandes ideas, la defensa de la religión y la gloria de Santa Teresa.

Hasta en el carácter se parecían mucho Santa Teresa de Jesús y el P. Cámara. Era la Santa muy jovial y amable en el trato con las gentes, como puede verse en diferentes casos de su vida, y la amabilidad del P. Cámara se manifiesta en el caso que le sucedió en Villaharta.

Habiendo declarado un día algunas personas el deseo de ver al ilustre enfermo, dijo sonriendo: *Si estoy mejor, á la tarde recibo á todos los bañistas*.

Muchas obras ha empezado y llevado á cabo el insigne Obispo de Salamanca, pero la obra colosal que pasará á la posteridad, rodeada de una eterna fama, de una inmortal aureola de gloria, será la Basílica Teresiana.

Bien la merecen el ampo de la pureza de Teresa, el brillo de su sabiduría, la frescura de su castidad, el castillo de su constancia, el honor de su dignidad y el sagrado martirio de su amor.

A fin de que se parezcan los dos hasta después de la muerte, también al P. Cámara se trata de erigir un monumento que recuerde á la posteridad sus hazañas, con aplauso general de todos.

Yo acepto esta idea con entusiasmo, en cambio de lo que él hizo por la agradecida Santa de nuestro corazón, y cantaré, como dice David, sus glorias en las puertas de la hija de Sión: *Annunciabo omnes laudationes tuas in portis filiae Sion.*

FR. EUSEBIO DE LA ASUNCIÓN.





LA BATALLA DE SANTA CRISTINA

Sobre un almohadón de seda
De ricos borlones áureos,
Con la cabeza desnuda
Del férreo, pesado casco,
Armado de todas armas
A trechos hechas pedazos,
Está en un templo de Lugo
Alfonso II, el Casto.
Detrás sus soldados rugen,
Como cautivos leopardos
Que pugnan por escaparse
Suelos y fieros al campo;
Y á medida que en la Iglesia
El silencio va reinando,
Y sólo crujir de hierro
Interrumpe en intervalos,
Aquellos rostros de guerra
De altivos se tornan mansos,
Y la fe asoma á sus ojos
Y la oración á sus labios.
Todos recuerdan el riesgo
Que corrieron batallando
Con traidores fementidos
Y desleales ingratos;
Y á la Virgen, que se eleva
En el dorado retablo,
Le dan gracias por la vida,
Afinojados vasallos.

Y el rey, volviendo los ojos
Del alma al sangriento campo,
Como ya en la playa libre,
Mira á los mares el naufrago,
Y sumiéndose en abismos
De amor venturoso y plácido,
Así dentro de su pecho
De juro que está hablando:

—Señora de mis amores,
Que á mis quejas das despacho
Con una dulce mirada
De esos tus hermosos astros;
Fuente que me refrigeras
Rosal verde y encarnado,
Que me coronas de flores,
Cuando en mi pones tus manos;
Dulce madre, por quien vivo,
Y Reina por quien batallo,
Y escudo que en la pelea
Libras mi pecho de dardos;
A Ti vine quereloso,
Tu ayuda fiel demandando,
Contra aquel traidor aleve
Y torre llena de agravios,
Contra Mahamut, falso lobo
Que se me entró en el rebaño.
Cuando vino perseguido
De los canes de otros hatos,
Usé con él de larguezas;
Le puse la vida á salvo;
Le di hacienda, le di honores
Y buena entrada en palacio;
Y cuando estuvo al abrigo
De mi pecho, despertando
Con mi calor su fiereza,
Me hirió en el pecho insensato.
Juntó gente de su raza,
Que en loco y rebelde bando
Acudían, como tigres
Al descuidado rebaño;
Y el fuerte Santa Cristina,
Que en el abrupto peñasco
Se eleva, como gigante
Mis tierras atalayando,

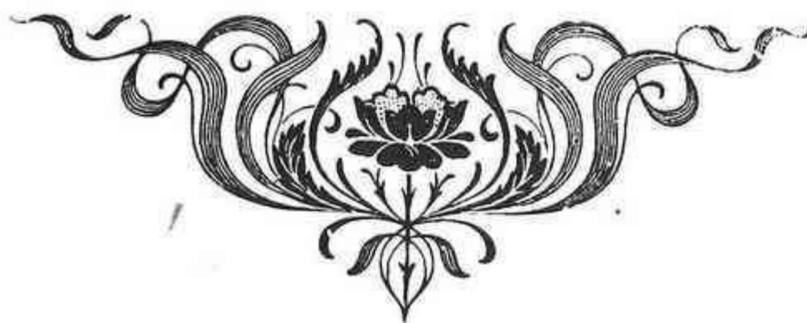
Lo miré de medias lunas
 Y de odios coronado,
 Y su traición como azaña,
 Volando de campo en campo.
 Hirvió la sangre en mis venas,
 Que era sangre de Pelayo;
 Llamé á mis dormidas huestes,
 Que furiosos despertaron;
 Vestí el arnés, y mis iras,
 Como de un volcán brotando
 Flameaban por los aires
 En las plumas de mi casco;
 Subí la pendiente dura,
 Cual disparado venablo;
 Asalté á Santa Cristina,
 Que bien resistió mi asalto,
 Y ya cejaban mis huestes,
 Y venía el descalabro,
 Y se pintaba en los rostros
 Con signos de horror el pánico,
 Cuando en medio del peligro
 Te llamé, como te llamo,

Virgen pura, cuando rugen
 Las tentaciones del diablo.
 Y tú, Estrella de los cielos,
 A mis ojos encantados
 Te apareciste en los aires
 En medio de aquel naufragio.
 Y cayeron por la almena
 Los rebeldes despeñados,
 Cual los fantasmas del sueño,
 Cuando me pongo á tu amparo.
 Tú venciste, Reina hermosa,
 Y vengaste mis agravios
 Y el castillo de mis padres
 Rendido tengo en las manos.
 Y mi hueste victoriosa
 Conmigo á tu Casa traigo,
 Para rendirte las gracias
 Por beneficio tan alto.

Y juro á Dios que esta iglesia
 La haré rica en sumo grado,
 Para que sepan los siglos
 Cuán bien se está á tu resguardo.

FRANCISCO JIMÉNEZ CAMPAÑA

De las Escuelas Pías.





EL COLLAZO DEL REY

LOA CHARRUNA (1)

(La acción pasa en la cocina de una alquería del campo de Salamanca, entre una madre y su hijo, que se prepara para ir á la ciudad á formar en la escolta charruna que acompañará á S. M. el Rey D. Alfonso XIII).

ESCENA ÚNICA

HIJO.—(Entrando). Madre, mire V. á su hijo remudao, con los calzones de paño fino, la chaqueta de astrakán, las botas de media caña, la media vaca á la cintura, un pañuelo de seda pa la cabeza, otro pa ca bolsillo; la muestra en el chaleco, la gorrilla caída y un duro en el farraco. (Al hacer esta relación irá señalando los objetos que nombra).

MADRE.—Pero hijo de Dios y mío, ¿onde vas con esos majos, día de trabajo, sin boa, bautizo ni entierro?

H.—Voy á Salamanca á ver al Rey Alifonso.

M.—¿Y pa verle tanta majencia?

H.—Y pa que'l me vea á mí.

M.—A tí. ¡Ah probe! eres tú poca presona pa que te vea Su Rial Majestá.

H.—Poca... pus si va V., junto al Rey me verá.

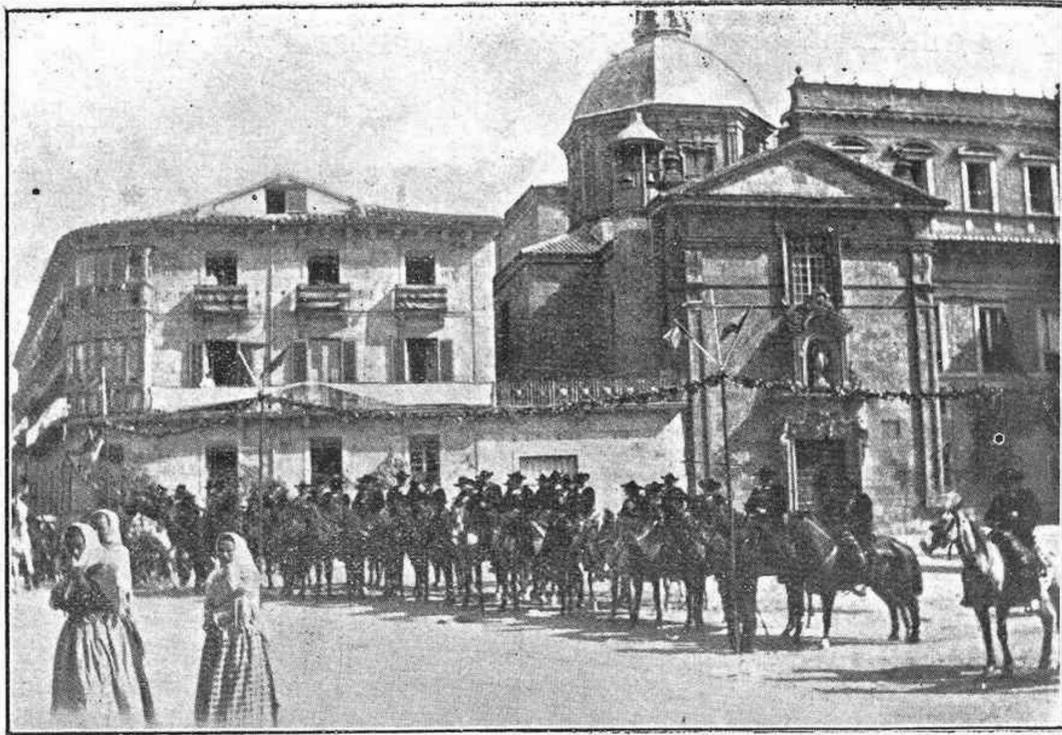
M.—Déjate de chanzas.

H.—¿Chanzas?... Mire V. lo que ice esa carta de D. Cicilio, el amo grande de la Deputación. (La madre hace como que lee una carta que le da su hijo).

M.—¡Te mandan dir á buscar á Su Rial Majestá! Nunca lo cre-

(1) Representada ante S. M. D. Alfonso XIII en la función regia el día 30 de Septiembre de 1904.

VIAJE DE S. M. EL REY A SALAMANCA



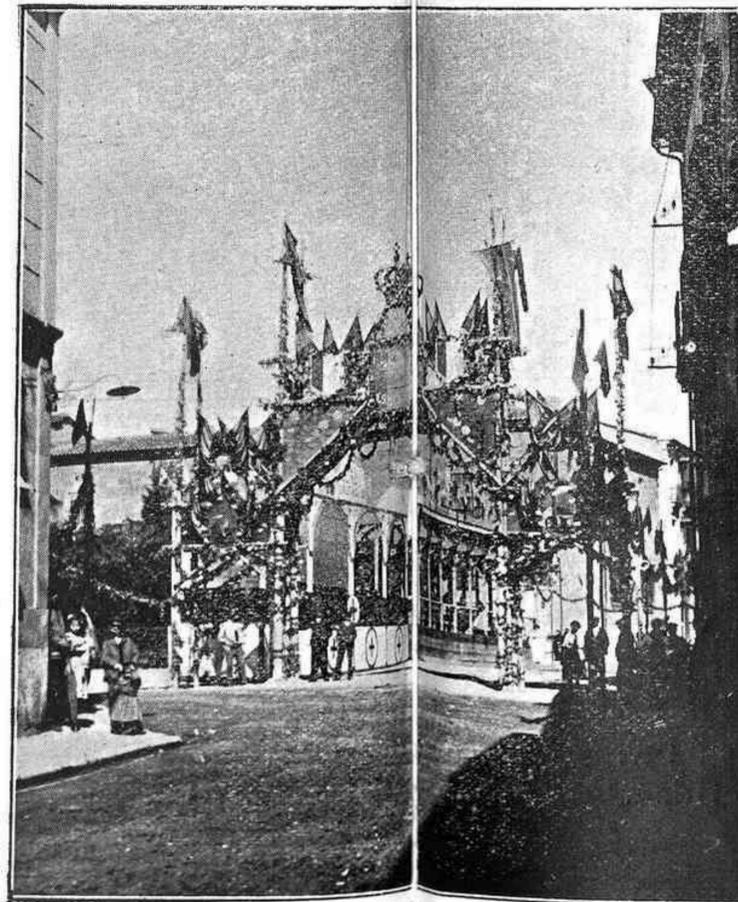
CABALGATA DE LOS CHARROS, ESCOLTA DE S. M.



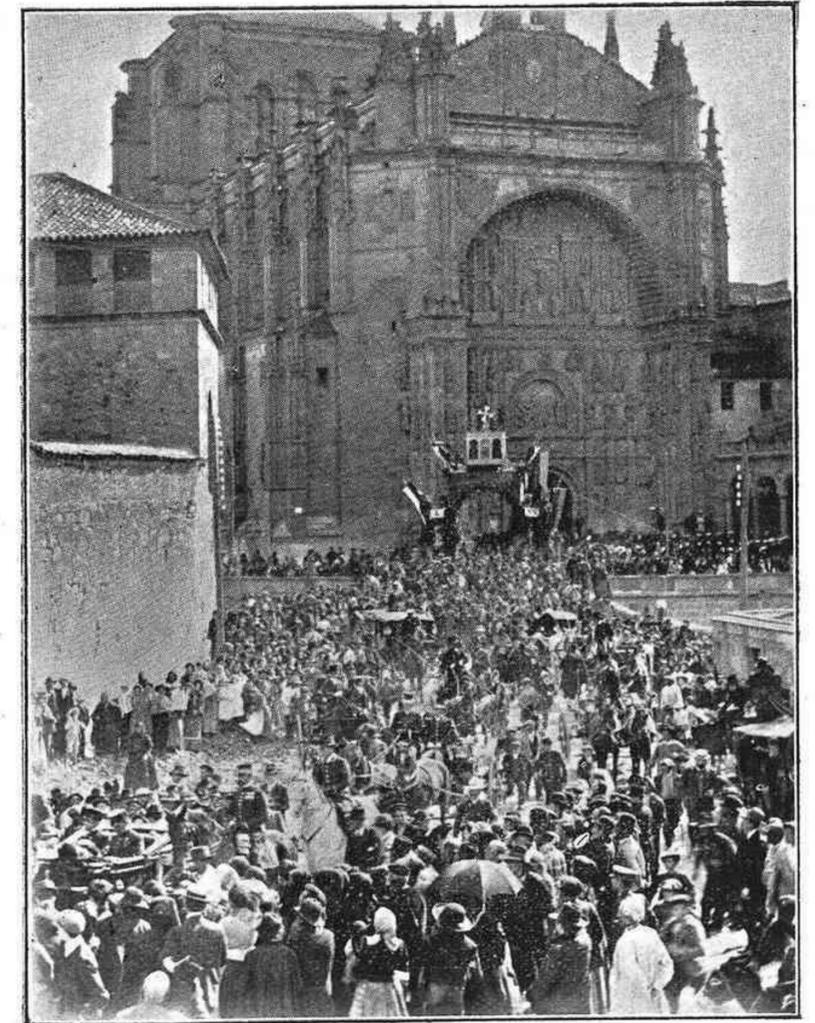
UNA DE LAS SALIDAS DE S. M. DEL PALACIO EPISCOPAL



ARCO DE LA DIPUTACIÓN Y AYUNTAMIENTO



ARCO LEVANTADO POR LA CÁMARA DE COMERCIO



SALIDA DE S. M. DEL TEMPLO DE SAN ESTEBAN

yera, hijo, porque en mis tiempos los reyes no se dejaban arrimar tanto la gente. Yo vide en Medina á la Reina Isabel. Iba en una carroza, tras un cristal como una imagen propiamente; y el padre del que reina, que Dios le tenga en su gloria, cuando vino á la ciuá, entró en un coche mu alto, con muchas tropas alrededor.

¡Y tú vas á dir, como quien ice, pegao á Su Rial Majestá!

H.—Y que no lo hago menos que pegao, madre ¡Contra! porque pa eso es nuestro deputao el Duque, que es el que tóo lo manda, y como alguno se me alantre le pego un capón en metá de la nuca que tié pa rascarse too el reinao, que Dios quia que sea mu largo.

M.—Y dicen que es mu galán el devino Señor.

H.—Como yo. Semos de un tiempo. (Dándose tono).

M.—Como tú no será, porque si no mienten los papeles, te estetaste tú dos meses antes.

H.—Eso no quita pa que entremos en la mesma quinta.

M.—Consuélate con ese sabor.

H.—¿Que me consuele? Vaya si me consuelo, como que le trataré de camarada.

M.—¿Tú? Se me suelta la risa. ¿Qué le dirás tú, probete?

H.—¿Qué le diré? Pus va V. á oirlo, que lo tengo mu pensao: Asina que arranquemos, meto espuelas y refreno á la mi jaca, y cuando la vea teritando, saltándosele la sangre de las venas, resoplando por las narices y echando berrón por la boca, me dirá:

—Chacho, güen caballo tienes.

Y yo contestaré:

—Lo tiene Su Rial Majestá, que too lo mío es suyo

—Bien empleao te está, hombre, qué güenos calzones te gastas pa montarlo, dirá el Rey.

Y yo le diré:

—Pus esto no es na. Si lo viera usté...

M.—¿De usté le vas á tratar?

H.—Dios me libre, como no sea por un casual impensao. Si lo viera Su Rial Majestá cuando voy á la Bardalera á ver á la mi María Antonia. . aquello no es correr... es volar propiamente. Y paece que el animalito conoce las ansias de uno, porque, cuando encuentra en el camino regatos ú badenes ú le cortan el paso carrascos ú matas, no se detiene,

los salta sin rozar, y, asina que allega cerca de l'alquería, se va serenando, serenando hasta quearse marchando castellano, taca, taca, taca, taca, y, en cuanto pisa los rollos de delante de la portalada, relincha bajito como quien conoce el lugar, y no paece sino que m'avisa y me ice: Juan, ya estás junto á la tu María Antonia.

—¿Y es guapa la muchacha? me dirá el Rey.

—¡Guapa!, contestaré yo, no hay otra en toas estas ganancias. ¿Y la de su Rial Majestá? si no está mal preguntao; esa sí que será la mejor de toas las Españas.

M.—¿Y si te dice que no la tiene? bausán.

H.—¡Bausán! Pus si me ice que no la tiene, le diré que se case con una de por acá, que, aunque son ariscas y voluntariosas, á un Rey naide le niega el afeuto y, si se lleva una charra, ya pue icir que se lleva el corazón de esta tierra.

M.—Nada de esto te astreverás á icirle, porque aquí mucha fachenda, pero allá... *muntis*.

H.—¿Con que *muntis*? Usté lo vería si juera.

M.—Pus hijo, si te astrevieses... si te astrevieses, no debías hablarle de novias, sino de lo mal que anda la clase.

H.—¿Cuala?

M.—La de los labriegos.

H.—De sobra lo sabrá, madre.

M.—¿Y quién se lo va á icir, si los que lo sufren callan?

H.—¡Contra! Los Menistros.

M.—¡Menistros! No conozco otros menistros que el Sr. Roque el ministrante; pero, por si acaso, güeno sería que tú le dijeras que pasamos unas penas mu grandes: el fisco nus ahoga de tributos, los amos de rentas; los usureros de réitos; hasta el cielo nos niega el agua...

H.—Madre, too eso está muy bien paque se lo palren nuestros deputaos en la Corte; pero agora viene aquí el probe á pasar unos días güenos y no hay que angustiarle con la retaila de nuestras penas.

M.—Pué que tengas razón.

H.—Lo que tengo es priesa, por que he de estar allá á las ocho y hay seis leguas. Arrecádeme V. las espuelas, el poncho y la tercerola. (Se las trae)... ¡ajajá!

M.—Hijo, paece un San Isidro. Guapo será el señor Rey, pero tú...

- H.—¡Madre! no compare V. (en tono respetuoso).
- M.—¿Que no compare, hijo? ¿Crees tú que si la señora Reina que tantos suores le ha costao el cuidado de su hijo oyera la comparanza le doldría? Pus no le doldría porque sin agraviar á naide, pa cá madre su hijo es un rey.
- H.—Vaya, hasta la vista, madre (sacando la muestra) que no quiero cansar la jaca. ¿Quiere V. algo pa su Rial Majestá?
- M.—Sí quiero, hijo, sí quiero; dile... dile que agora te vas por dos días y al año que viene, si te toca en suerte, te irás por sabe Dios cuántos, y que no se quejará de mí que, dándote á tí, le doy too lo que tengo.
- H.—Madre, no se apure V. ¿No le he dicho á V. que si voy al servicio seré collazo del Rey?
- M.—¡Híspete pavo! ¡Collazo del Rey! No juera malo.
- H.—¡Contra! pus ¿no son collazos los que sirven juntos?
- M.—Sí lo son.
- H.—¿No vamos á servir dambos en el Ejército, él desde el trono y yo desde el pescuño de mi arao?
- M.—Sí.
- H.—¡Corian! pus soy collazo del Rey y dende hoy toos los mozos de la tierra que le acompañen serán collazos suyos.
- M.—Y las sus madres, como quien ice, tendrán al Rey por hijo.
- H.—Eso.
- M.—Pus hijo, ¡que vivan el Rey y sus collazos!
- H.—¡Y las sus madres!

LUIS MALDONADO.





SURCO ARRIBA Y SURCO ABAJO

Araba el tío Roque
con su yunta de dóciles vacas,
con la Triguera,
con la Temeraria.
Y conforme la reja iba hendiendo
la tierra esponjada,
que al calor y á la luz descubría
las frescas entrañas,
el secreto pensar del tío Roque,
que el silencio enredor barruntaba,
por imán de silencio arrancado
del fondo del alma,
á esparcirse sin miedo salía
de la carcel estrecha en que estaba,
y en las alas de un aire de otoño
se cernía con estas palabras:

—¡Vuelve, Triguera!

—¡Vuelve, Temeraria!

Si la misma canción de otros años
hogaño nos pasa,
di que nos avía
la miaja senara.

Ca vez más señora
te se pone la tierra y más mala.
No te sirve que le echas simiente
como chochos de gorda y de blanca.

ni que en piedra lipiz
gastes las pestañas,
ni que rompas, y bines, y tercies,
y le des aricá bien temprana

Cuasis con comuelgo
seis fanegas ú siete derramas
y te dan ventinueve raídas,

que ni cuasi el trabajo le sacas.

Y esto es echar uno
las cuentas galanas,
porque si una pedrea te viene,
que no son muy ralas,
ni siquiera te queda un pajuco
pa sacar del invierno las vacas,
¡cuanti más un chocho
pa meter en casa!

Y entá no es lo malo
que no cojas nada,
porque en un apurón, háte cuenta
que un invierno... en la cárcel se pasa;
pero, amigo, te afrontan con pagos,
porque claro que no tienes cara
pa cuadrarte y decir que lo debes...

pero no lo pagas...
y lo cual que es mejor no decirlo,
pues no habiendo vergüenza, no hay nada..

¡Vuelve, Triguera!

¡Vuelve, Temeraria!

Porque no es el decir de que digas
que no aguantas ancas,
y que te rebelas
ú que te aperrangas,
porque en viéndote ya mancornao,
te quitan la carga ..

Es que no puedes dir más alante
porque cuasi el aliento te falta,
porque viene de atrás la flojera,
porque no puedes ya con las rastras...

—¡Vuelve, Triguera!

—¡Vuelve, Temeraria!

Si pintaran dos años arreo,
pues entá se tapaban las faltas
y el perro que hogaño
nos dió la senara.

Yo cuasi que tengo
como confianza,
porque entá no creí que venían
las primeras aguas
y la tierra con ellas se ha puesto
amorosa que gusta el ararla.

De modo y manera
que la cosa no empieza tan mala.

Y no miento ahora
los runrunes contínuos que andan
de que el Rey mesmamente en persona
viene á Salamanca,

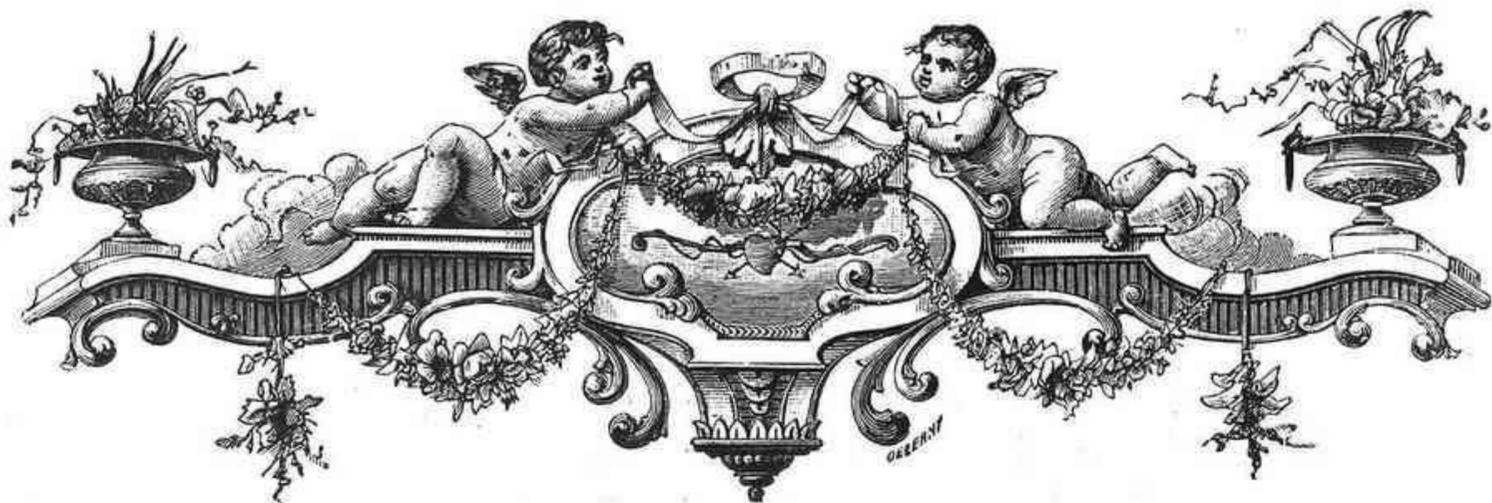
que no es mala seña,
 si tampoco falla...
 —¡Vuelve, Triguera!
 —¡Vuelve, Temeraria!

Yo no sé, pero yo me magino
 de que el Rey no vendrá á ver la Plaza,
 que en el mesmo Madrid habrá muchas
 no agraviando á la nuestra, tan guapas
 Me magino de que él no se fía
 y que viene á oserver lo que pasa,
 porque hacienda en poder de criaos,
 se la lleva en un verbo la trampa.
 Me magino que viene á enterarse
 de si tiras p'alante ú atrasas,
 de si siembras, ú comes, ú ayunas,
 ú pierdes, ú ganas.
 De modo y manera,
 que en queriendo fijarse na miaja,
 se ha de dir al Palacio enterao
 de máe cuatro lástimas
 que si á mano viene,
 podrá remediártelas,
 ú siquiera poner los posibles.
 que en pusiéndolos bien, no te fallan...
 Yo no sé; pero yo me magino
 de que el Rey no vendrá á ver la Plaza.
 Y si sólo la Plaza le enseñan
 los de Salamanca...
 —¡Pára, Triguera!
 —¡Tente, Temeraria!...

JOSÉ MARIA GABRIEL Y GALÁN.

(Leída en la función regia en el teatro Bretón).





DOÑA ISABEL LA CATÓLICA

Y

SANTA TERESA DE JESÚS

PARALELO ENTRE UNA REINA Y UNA SANTA

(CONTINUACIÓN)

IV

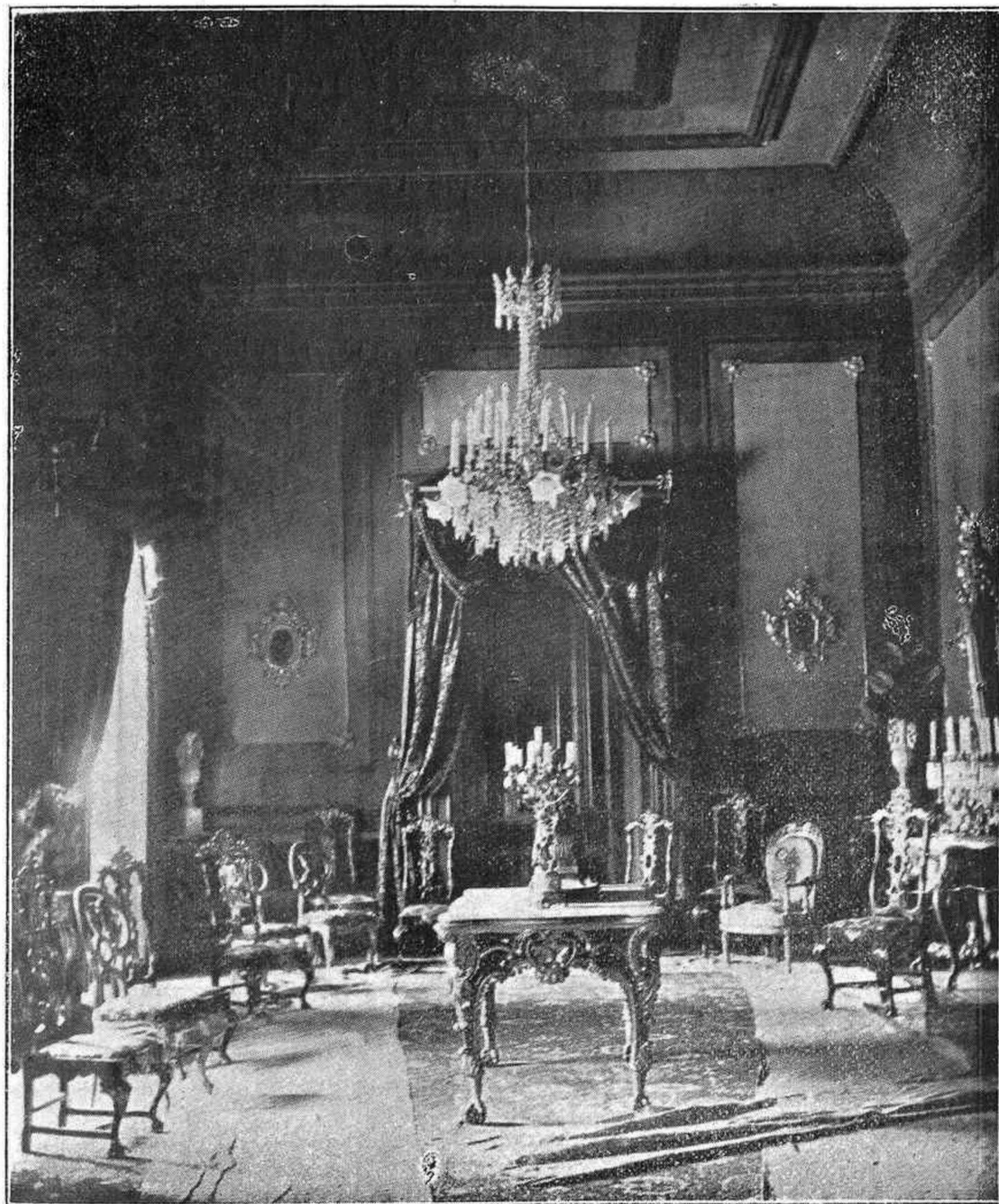


LA figura de Santa Teresa no tiene nada de fantástico y vaporoso tampoco. Es una figura real, sólida, concreta y determinada. Una figura viva de verdad. Una castellana de carne y sangre que nunca pierde su peculiar modo de ser, ni en las más prosaicas ocupaciones de su convento, ni en las más sublimes visiones y arrebatados éxtasis de su celda. Herida y atravesada por el dardo de fuego del divino amor, perdida en el insondable piélago de las contemplaciones divinas, negociando el arrinconado solar ó el derruido edificio para albergue de sus hermanas, siempre es Santa Teresa de Jesús la inspirada escritora de las *Moralas*, la alegre repiqueteadora del pandero, el tamboril y las castañuelas.

Un elocuente escritor francés escribió no há mucho tiempo que «en esta asombrosa criatura, formada por las virtudes de la Iglesia, hasta el punto de que sin la Iglesia no habría sido formada, se encuentra personificada la España con su temperamento natural y con sus rasgos distintivos, llegados á la belleza perfecta». «Hay árboles, dice, que, según los sabios, tardan cien años en dar su flor. En el árbol de la vieja España, cuyas raíces seculares se sumergen en una tierra amasada con los quebrantados huesos de los mártires, de los confesores y de los santos, con el polvo de los héroes, con las cenizas de ciudades abrasadas en holocausto voluntario por su fe y por sus libertades, Santa Teresa apareció como la flor en que se había reconcentrado toda la savia, todos los perfumes, todos los rocíos de lágrimas y de sangre, que constituyen el esplendor de una raza».

Y este escritor tiene razón. Santa Teresa es una Santa tan española por el carácter, por el temperamento, por la personalidad, como por la lengua; y aquellos

VIAJE DE S. M. EL REY Á SALAMANCA



SALON DE RECEPCIONES EN EL PALACIO EPISCOPAL

caracteres que los observadores concienzudos han señalado en los pensadores y en los artistas de nuestra Patria, consistentes en un grave y austero realismo, armonizado con la mayor sublimación ideal en medio de una naturalidad honrada, apacible y sincera, se descubren en Santa Teresa de Jesús en todo el curso de su vida y en todas las páginas de sus obras.

«Su natural, dicen sus historiadores, era ya desde su primera edad generoso y no soberbio, amoroso y no pegajoso, apacible, agradecido y agradable á todos, lleno de una discreción tan admirable, que atraía y cautivaba cuantos corazones trataba, de suerte que nadie la conversaba que no se aficionase y se perdiese por ella; y que niña, seglar y monja, reformada y antes de reformar, fué con cuantos la veían como la *“piedra imán con el hierro”*, porque el aseo y buen parecer de la persona, y discreción de su habla y la suavidad templada con honestidad de su condición, la hermoseaban de manera que el profano y el santo, el discreto y el reformado, los de más y de menos edad, sin salir ella nada de lo que debía á sí misma, quedaban como presos, cautivos de su trato

»Aplicando el P. Gracián á Santa Teresa el nombre de la hija de Salfat, *Theresa*, que quiere decir *hermosa* según Platón, escribe: «Nuestra Beata Teresa no fué en su tiempo fea de rostro; que aunque algunos retratos suyos que andan por ahí no muestran mucha hermosura, es porque se retrató siendo ya de sesenta años: y yo por mortificarla, siendo su Prelado, mandé que la retratase un fraile lego llamado Fr. Juan de la Miseria, que en el claustro del convento de las monjas de Sevilla estuvo haciendo ciertas pinturas, y no era muy buen pintor, que de otra manera no hubiera retrato suyo, ni ella ni yo consentiríamos la retratara nadie. Tenía hermosísima condición, y tan apacible y agradable, que á todos los que la comunicaban y trataban con ella llevaba tras sí, y la amaban y querían, aborreciendo ella las condiciones ásperas y desagradables, que suelen tener algunos santos crudos, con que se hacen á sí mismos y á la perfección aborrecibles».

El incomparable maestro Fr. Luis de León, en su carta á las Madres Priora Ana de Jesús y religiosas Carmelitas descalzas, exclama: «Yo no conocí, ni vi á la Madre Teresa de Jesús mientras estuvo en la tierra; mas agora que vive en el cielo, la conozco y veo casi siempre en dos imágenes vivas que nos dejó de sí, que son sus hijas y sus libros, que, á mi juicio, son también testigos fieles y mayores de toda excepción de su grande virtud. Porque las figuras de su rostro, si las viera; mostráranme su cuerpo; y sus palabras, si las oyera, me declaran algo de la virtud de su alma; y lo primero era común, y lo segundo sujeto á engaño, de que carecen estas dos cosas en que la veo agora. Que como el sabio dice, el hombre en sus hijos se conoce. Porque los frutos que cada uno deja de sí cuando falta, esos son el verdadero testigo de su vida; y por tal le tiene Cristo cuando en el Evangelio, para diferenciar al malo del bueno, nos remite solamente á sus frutos; de sus frutos, dice, le conoceréis. Á mí que la virtud y sanctidad de la Madre Teresa, que viéndola á ella me pudiera ser dudosa y incierta, esa misma ahora no viéndola, y viendo sus libros, y las obras de sus manos que son sus hijas, tenga por cierta y muy clara. Porque por la virtud que en todas resplandece, se conoce sin engaño la mucha gracia que puso Dios en la que hizo para Madre de este nuevo milagro, que por tal debe ser tenido, lo que en ellas Dios ahora hace, y por ellas. Que si es milagro lo que avviene fuera de lo que por orden natural acontece, hay en este hecho tantas cosas extraordinarias y nuevas, que llamarle milagro es poco, porque es un ayuntamiento de muchos milagros. Que un milagro es que una mujer, y sola, haya reducido á perfección una orden en mu-

jeres y en hombres. Y otro, la grande perfección á que los redujo; y otro, y tercero, el grandísimo crecimiento á que ha venido en tan pocos años de tan pequeños principios, que cada uno de por sí son cosas muy dignas de considerar. Porque no siendo de las mujeres enseñar, sino el ser enseñadas como lo escribe San Pablo, luego se ve que es maravilla nueva una flaca mujer tan animosa que emprendiese una cosa tan grande, y tan sabia y eficaz, que saliese con ella, y robase los corazones que trataba para hacerlos de Dios, y llevase las gentes en pos de sí á todo lo que aborrece el sentido. En que á lo que yo puedo juzgar, quiso Dios en este tiempo, cuando parece triunfa el demonio en la muchedumbre de los infieles que le siguen, y en la porfía de tantos pueblos herejes, que hacen sus partes, y en los muchos vicios de los fieles que son de su bando, para envilecerle y para hacer burla de él, ponerle delante, no un hombre valiente rodeado de letras, sino una pobre mujer que le desafiase y levantase bandera contra él, y hiciese públicamente gente que le venza y huelle y acocee. . Porque la vida en que vuestras reverencias viven y la perfección en que las puso su madre, ¿qué es sino un retrato de la santidad de la Iglesia primera?... y lo que leído admira y apenas la carne lo cree, agora lo ve hecho en vuestra reverencia y en sus compañeras. Que desasidas de todo lo que no es Dios y ofrecidas en solos los brazos de su esposo divino, y abrazadas con Él con ánimos de varones fuertes en miembros de mujeres tiernas y flacas, ponen en ejecución la más alta y más generosa filosofía que jamás los hombres imaginaron; y llegan con las obras adonde en razón de perfecta vida y de heroica virtud apenas llegaron con la imaginación los ingenios

 y como en espejos puros resplandece en todas un rostro que es el de la madre santa que se traspassa en las hijas

 Y no es menos clara ni menos milagrosa la segunda que dice que son las escrituras y libros; en los cuales, sin ninguna duda, quiso el Espíritu Santo que la Madre Teresa fuese un ejemplo rarísimo, porque en la alteza de las cosas que trata, y en la delicadeza y claridad con que las trata, excede á muchos ingenios; y en la forma de decir, y en la pureza y facilidad del estilo, y en la gracia y buena compostura de las palabras y en una elegancia desafeitada, que deleita en extremo, dudo yo que haya en nuestra lengua escritura que con ellos se iguale.

(Continuará).



C R Ó N I C A

La Inmaculada y la Universidad salmantina.—Iniciado por algunos catedráticos de las Facultades de Letras y Derecho, se ha abierto entusiasta camino al pensamiento de celebrar solemnemente el año jubilar de la Inmaculada en la Universidad de Salamanca.

Habrà fiesta religiosa en la capilla con toda pompa. Predicará el doctor don Francisco Jarrín, Chantre de la Catedral.

También se proyecta un acto literario.

Ambas fiestas se celebrarán el día 8 de Diciembre.

*
**

Conferencias sociales.—En el Círculo de Obreros que en Salamanca fundó el inolvidable padre Cámara, y continuando la labor empezada con tanto éxito el año pasado, se darán en este curso conferencias sociales.

Se desenvolverán en ellas temas relativos al trabajo.

Están encargados de darlas D. Nicasio Sánchez Mata, catedrático de la Universidad; D. Manuel de Bedmar, catedrático de la Universidad; D. Joaquín de Vargas, arquitecto provincial; D. Baldomero Gabriel Galán, abogado del Estado; D. Mariano Pascual Español, magistrado de la Audiencia; don Esteban Jiménez, catedrático de la Universidad; D. José de la Mano, catedrático del Colegio eclesiástico de Calatrava, y D. Francisco de la Concha, registrador de la Propiedad.

Además se darán en el Círculo de Obreros tres conferencias de Física aplicada por el catedrático del Instituto Sr. Reymundo; tres de Higiene por los catedráticos de la Universidad doctores Nuñez, Bustos y Díez.

El Deán de la catedral Sr. García Repila explanará otra sobre asuntos salmantinos, y el catedrático de la Universidad Sr. Rodríguez Miguel disertará sobre un tema del *Quijote*.

*
**

Al sepulcro de la Santa—Días pasados estuvo en la villa de Alba el Reverendo P. Hidalgo, de la Compañía de Jesús, fundador en Salamanca del Apostolado de la Oración. Acompañábanle cinco señores celadores de la Guardia de honor del Sagrado Corazón de Jesús y de San Francisco de Borja, establecida en Madrid. Oyeron misa y comulgaron y visitaron las reliquias de la Santa. Dejaron de regalo para la iglesia dos bonitos estandartes que pensó traer la mencionada asociación el año pasado, viniendo con numerosa peregrinación.

*
**

Velada literaria.—Para solemnizar el aniversario de la publicación del *Quijote*, la Congregación de San Luis Gonzaga, de Salamanca, compuesta en su mayoría de aventajados jóvenes de la Universidad, prepara la celebración de una velada literario musical, que tendrá lugar en el Salón de actos públicos del convento de San Esteban el próximo día 16 del mes actual, con arreglo al siguiente programa:

Discurso por el Presidente de la segunda sección, D. Angel García Sánchez

Música por un sexteto.

Popularidad del Quijote, D. Pedro Ortiz López de Alda; *Larriaya* (romanza), D. Justo Larrarte; *Falsos intérpretes del Quijote*, D. Antonio Casas; *Diálogo entre D. Quijote y Sancho*, Sres F. Iscar y A. S. Ferrero; *Interpretación genuina y verdadera*, D. José Cimas; *Héroes del Quijote*, D. Nicolás R. Aniceto; *Ave María* (melodía de F. P. Tosti), D. Salustiano Escudero; *Personajes secundarios*, D. Ramón Muñoz; *Quijotada* (poesía), D. Rafael Húmara; *Lenguaje y estilo*, D. Carlos Roda.

* *

Monumento sepulcral.—Cumpliendo lo ofrecido en el número anterior, publicamos el fotograbado del mausoleo provisional dedicado al inolvidable reverendísimo P. Cámara (q. s. g. h.)

Es obra, como dijimos, del notable escultor Sr. Barberá y París, á quien por su acierto reiteramos nuestros plácemes.

Un ángel, de factura irreprochable, que ostenta la simbólica palma en la derecha mano, alza con la izquierda el amplio paño funeral, que cubre la lápida del sepulcro, en la que campea el escudo de armas del egregio finado. Á los lados, en cifras romanas, están grabadas las fechas del comienzo y de la terminación de su glorioso pontificado en Salamanca; una sencilla inscripción, de clásico estilo epigráfico, con el nombre del ilustre muerto, y la sentida salutación y recuerdo cristiano, completan el frente del sepulcro, sobre el cual se ven los atributos episcopales y el signo de la redención.

En el fondo del arcosolio se ha colocado un lienzo, de asunto teresiano: San José, coronado por un ángel, y la excelsa panegirista del gran Patriarca.

No pueden tener mejores custodios las cenizas del aquel gran Prelado que consagró su vivir intenso y los cariños de su alma á glorificar á Dios de una manera singular, pregonando las grandezas y el valimiento de la Reformadora insigne del Carmelo.

* *

Fiestas marianas.—Se están celebrando con extraordinaria pompa en todo el mundo católico, para solemnizar el jubileo de la proclamación dogmática de la Inmaculada.

La diócesis de Salamanca no va á la zaga en demostraciones espléndidas de su cariño á la Virgen Madre de Dios. De todos los arciprestazgos recibimos cartas con amplias entusiastas crónicas de las funciones celebradas en los distintos santuarios de más veneración y renombre.

Merecen especial mención las de la Virgen del Socorro en Vitigudino, á las que han concurrido más de 12.000 peregrinos, dándoles más realce la presencia del Deán de la Catedral salmantina y del Canónigo Sr. Pereira, que en ellas predicaron. También acudió la capilla de música catedralicia. Las comuniones pasaron de 8.000.

Y no hemos de olvidar las concurridísimas de los santuarios de Nuestra Señora del *Cueto* y del *Castillo*

Parece como que rivalizan los pueblos en obsequiar á la Virgen Santísima y en hacer pública manifestación de su fe religiosa.

La peregrinación del arciprestazgo de Peñaranda está señalada para el día 23 del mes actual y á ella asistirá el Vicario capitular diocesano.

Enhorabuena.—La enviamos muy del alma á nuestro querido amigo el laureado autor del *Romancero de Santa Teresa de Jesús*, R. P. Francisco Jiménez Campaña, cuya es una de las poesías con que hoy honramos estas páginas, y que fué premiada recientemente en el certamen celebrado en Lugo en honor de *Nuestra Señora de los Ojos Grandes*.

* * *

El Rosario de la Aurora en Salamanca.—Con autorización de la superioridad eclesiástica, y como preparación para las solemnísimas fiestas jubilares de María Inmaculada en el próximo mes de Diciembre, se ha comenzado á celebrar en Salamanca el acto religioso llamado del *Rosario de la Aurora*.

Sale procesionalmente cada domingo, á las cinco y media de la mañana, y recorrerá parroquia por parroquia todas las de la capital.

A pesar de lo intempestivo de la hora, llénanse los templos de devotos de la Inmaculada que cantan sus alabanzas.

* * *

Curaciones maravillosas —D. Bernardo Guerrero Estévez, párroco de Fuentesauco (Zamora), padecía sordera completa hacía ya seis meses. Por prescripción facultativa tomó las aguas minerales de Calzadilla, después de haber probado otros remedios, y todo fué sin alivio alguno.

Llevado de la gran devoción que, desde la niñez, tuvo á Santa Teresa, vino á Alba de Tormes á pedir á la Santa su curación, si le convenía, y el día 28 de Agosto último, fiesta de San Agustín, celebró misa en el altar del primitivo sepulcro de la Santa. Al llegar al Evangelio sintió un chasquido en los oídos y enseguida empezó á oír con claridad las pisadas de los que entraban y salían en la iglesia.

En Alba hay testigos que la tarde anterior al suceso hablaron con él y tenían necesidad de levantar con toda fuerza la voz para que les oyera algo, y después hablaron con él al día siguiente en tono natural y sin esfuerzo de voz.

Pudo ser efecto natural de las aguas que tomó días antes en Calzadilla, pero hay algún fundamento para creer piadosamente en la intervención *sobre natural* de la Santa.

Referimos el hecho, no calificamos su naturaleza, que esto toca á la autoridad de la Iglesia.

En otra carta fechada en Vitoria y suscrita por una devota de Santa Teresa, se nos dice, suplicándonos lo publiquemos para gloria de la Santa Carmelita:

“Padecía yo, hace veinticuatro años, una afección al corazón, tan grande, que me impedía dedicarme á trabajo alguno, siéndome imposible el andar ó subir escaleras sin fatiga y dolores. Con padecimiento tan prolongado, y no encontrando alivio en cuanto humano me recomendaran, acudí á Santa Teresa, aplicando al mío un corazón tocado al suyo bendito, y desde aquel momento desaparecieron mis anteriores males, sufridos durante veinticuatro años, y me encontré, como me encuentro actualmente, en disposición de atender á las faenas de la casa y dar paseos muy largos. De ello pueden dar fe cuantas personas me conocían y fueron testigos de mi curación.”

OBRAS DE LA BASILICA DE SANTA TERESA DE JESÚS EN ALBA DE TORMES

CUENTA GENERAL DE GASTOS

AÑO DE 1903

	<u>Pesetas Cént.</u>	
SUMA ANTERIOR.....	464.011	49
JORNALES		
Por jornales de operarios durante la primera quincena del mes de Mayo en la Basílica.....	704	64
Idem en la hospedería de la Guía.....	352	07
MATERIALES		
Por materiales, arrastres y otros varios gastos hechos en las obras de la Basílica durante la primera quincena del mes de Mayo.....	1.897	46
Idem en la hospedería de la Guía.	211	44
SUMA.....	467.177	10

(Continuará).

DONATIVOS PARA LAS OBRAS DE LA BASÍLICA DE ALBA DE TORMES

Pesetas Céts.

Recibido de D. ^a Teresa Escudero, Tesorera de la Junta de señoras de Alba, lo recaudado en el año actual para las obras por las subscripciones siguientes: Sra. Presidenta Excma. Sra. Vizcondesa viuda de Garcigrande, 250 pesetas; Sra. Vicepresidenta D. ^a Mercedes Perlínes, 110 ídem; Sra. Secretaria D. ^a Pilar García, 60 íd., Sra. Tesorera D. ^a Teresa Escudero, 60 íd.; D. ^a Teresa González Corral, 60 íd.; D. ^a Narcisa Villapecellín, 20 íd; doña Natividad Escudero, 12 íd.; D. ^a Felisa González, 12 íd.; D. ^a Teresa García, 25 íd.; D. ^a Carmen Clavijo, 60 íd.; D. ^a Rosario Perlínes, 60 íd.; D. ^a Paula Flores, 60 íd; D. ^a Vicenta Perlínes, 30 íd.; D. ^a Paula Avila, 12 íd; D. ^a Nicanora Pinilla, 5 íd; D. ^a Emilia Llevot, 8 íd	844	”
Don José Yhon y Zayas, de Bilbao.....	50	”
„ Manuel Zayas y Yhon, de íd..	25	”
Señorita D. ^a Teresa Zabalinchaurreta, de íd.	25	”
Padres Redentoristas de la Nava del Rey.....	5	”
Madres Carmelitas de Alba.....	5	”
Recogido en los cepillos de la iglesia ...	11	45

IMPRESA DE CALATRAVA

Á CARGO DE LEOPOLDO RODRÍGUEZ

Plazuela de Carvajal, núm 5

La Basílica Teresiana

El Lábaro

Diario independiente

La Semana Católica

Revista religiosa

Boletín Eclesiástico del Obispado

Libros de propaganda católica

Reglamentos para Cofradías

Carteles de lujo para fiestas de iglesia

Periódicos ilustrados

Obras del Excmo. é ilustrísimo Sr. Obispo de Salamanca.

Obras latinas de Fr. Luis de Leon.

Obras del Beato Alonso de Orozco.

Impresión de obras científicas y literarias.

LA BASÍLICA TERESIANA

Con licencia eclesiástica

REVISTA MENSUAL CONSAGRADA Á FOMENTAR LA DEVOCIÓN
Á SANTA TERESA DE JESÚS

PROPAGAR EL PENSAMIENTO DEL NUEVO GRANDIOSO TEMPLO, QUE SE ALZARÁ
EN ALBA DE TORMES, DONDE SE VENERAN EL CUERPO INCORRUPTO
Y EL TRANSVERBERADO CORAZÓN DEL SERAFÍN DEL CARMELO

Se publica el día 15 de cada mes.

Cada número constará de 32 páginas, impresas en papel de las mismas condiciones materiales y tipográficas que el presente, é irá ilustrado con magníficos grabados y elegante cubierta.

El precio de subscripción será el de 10 pesetas anuales y los productos líquidos se destinarán á las obras del nuevo Templo en Alba de Tormes.

Las subscripciones en la capital, pueden hacerse: en la Imprenta de Calatrava ó en las Oficinas del Palacio Episcopal. Fuera de Salamanca recibirán encargos de subscripciones todos los Sres. Delegados diocesanos, cuyos nombres damos á conocer y en el extranjero las Comunidades de Carmelitas, donde las hubiere.

En Madrid, se reciben también subscripciones en las librerías de Don Fernando Fé, Carrera de San Jerónimo, 2

- » Nicolás Moya, Carretas, 8.
- » Gregorio del Amo, Paz, 6.
- » Enrique Hernández, Paz, 6.